

“Jesús se retiró a la orilla del lago y lo siguió una muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén, y de Idumea, de la Transjordania, de las cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.” (Marcos 3, 7-10)

Querido/a amigo/a: Este interesantísimo Evangelio de la Misa del día de ayer, nos hace ver la grandiosidad de la presencia de Jesús, Nuestro Señor ante las multitudes que le trataban, que le escuchaban, que le seguían, y que, a no dudar, muchos, le amarían. ¿Nos damos cuenta que Él, es el mismo Jesús, a quien, gracias a la fe, nosotros seguimos, e intentamos cumplir su santa voluntad?...¿Caemos en la cuenta que se temía que el gentío lo estrujase, y que todos querían tocarlo?...¿Y que había curado a muchos?...¿Y que es el mismo Jesús que se quedó hasta el fin del mundo con nosotros?... ¿Y que está tan vivo como entonces en todos, los Sagrarios de Sevilla, siempre esperándonos, e incluso recibirlo en la Sagrada Comunión?... ¿Y pedirle, y darle gracias, y acompañarle y encomendarle a tantos y tantas como le necesitan, empezando por nosotros mismos?.....Leamos varias veces el anterior Evangelio de S. Marcos, y...actuemos.

Precisamente la reciente celebración de la fiesta de la Conversión de Pablo, conmemorando su caída del caballo, cuando iba persiguiendo a los cristianos, y escuchar al preguntar quien era el que le descabalgaba, la voz del Señor “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”, Pablo, de perseguidor de cristianos, se convirtió en el gran Apóstol del Cristianismo. Y es precisamente su doctrina y su entrega fervorosa al apostolado cristiano, el máximo exponente del arrebatador entusiasmo por la doctrina de Jesús, que debiera ser ejemplo, para cuantos seculares somos bautizados, y llamados desde el Concilio Vaticano II, **Laicos**, (Lumen Gentium, Nº 31).

Y es entre las principales obligaciones apostólicas que nos expone el citado documento, la siguiente: “Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. Así, todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo.”

Precisamente, pensábamos, y lo hacemos, expresar nuestro sincero agradecimiento, a tantas señoras y señoritas, que asistiendo a las clases de gimnasia de nuestra Peña, y, sabiendo las necesidades de las niñas de los Hogares, a las que ayudamos cuanto podemos, colaboran generosamente a tan cristiana obra, al igual que hacen los asociados y asociadas nuestros. ¡Que el Señor os lo pague!

Ya sabéis que el día 24 de Febrero celebraremos, según costumbre, las Bodas de Oro y de Plata de los asociados que las cumplen a lo largo de todo el presente año de 2.013.), Los actos consistirán en la Santa Misa (quizás en la Iglesia del Colegio Portaceli), y el homenaje de cuantos estemos inscritos para dicho acto, que tendremos en el Novohotel, de Avda Eduardo Hotel, porque deseamos acompañar a los celebrantes. Conviene nos inscribamos cuanto antes en la lista que llevamos en la Peña. Y durante los días 16 y 17 de febrero, la Asociación de N^a S^a de los Reyes, también celebrarán en la Catedral la Bodas de Plata y de Oro de los que se inscriban allí en la Capilla Real de la Santa Catedral.

Estos días pasados, hemos tenido varias bajas, en la Peña, desgraciadamente por fallecimiento, entre ellos el querido socio Luis López Caballero, que siempre nos acompañaba con su esposa en nuestras excursiones, y por cuyo eterno descanso, ofreceremos la misa de la Peña, del próximo viernes, día 1º de febrero. Asimismo ha fallecido Ana, la simpática esposa del querido socio Jerónimo Gamero, que nunca faltaba a nuestros actos, y la Misa por su eterno descanso la celebraremos el próximo día 8, en la Peña. Nuestro más sentido pésame para ambas familias

Y como ya estamos en las vísperas de la Cuaresma, pues el próximo día 13 es el Miércoles de Ceniza, bueno es que vayamos preparando nuestros ánimos y nuestras ilusiones cuaresmales. El tradicional Pregón de Semana Santa, de la Peña, lo celebraremos, Dios mediante, el 16 de Marzo a las doce horas de la mañana, en el templo del Santo Cristo del Perdón, y estará a cargo del querido amigo D. Antonio Rodríguez Ruiz, Secretario de la tertulia cofrade y literaria, Terciopelo y Ruán. Como veréis no nos queda tiempo casi, para actos próximos.

No os olvidéis de asistir a las celebraciones litúrgicas por nuestros difuntos, que es una de las cosas que más llama la atención a los que nos tratan y conocen, pues son actos muy familiares, que demuestran el cariño y amistad que nos une en la Peña

Hasta la próxima .Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

CREER EN CRISTO LA MÁS GRANDE AVENTURA

Hay una canción del “*Jesucristo Superstar*” en la que los actores claman a un Cristo que vino hace dos mil años y le preguntan por qué no vuelve hoy que tanto le necesitamos. Y esta oración de la ópera rock parece ser la de muchos cristianos que piensan que Cristo es un personaje que existió, pero que ahora nos ha abandonado en la soledad de la tierra.

Pero, por fortuna, Cristo es mucho más que un personaje que aparece en una página de la historia y desaparece para siempre. Cristo no se limitó a nacer y morir. Hizo con su nacimiento y su muerte una obra redentora que aún no ha concluido. Y Cristo sigue estando entre nosotros y seguirá estándolo hasta el fin de los siglos.

Nosotros no creemos que Jesús *fue* nuestro redentor. Creemos que *está* redimiéndonos, viviendo entre nosotros a través de la Iglesia, de nuestros hermanos, de sus muchas formas de presencia. Creemos, literalmente, en un Cristo vivo.

¿Qué significa realmente para nosotros creer en Cristo? Y la primera respuesta es que, por de pronto, esta fe no es algo teórico. No decimos “yo creo en Cristo”, como decimos “creo que dos y dos son cuatro”, una verdad que para nada cambia mi vida.

Tampoco lo decimos como algo que esperamos y deseamos, pero que en definitiva no resultará decisivo para nosotros. Así como cuando decimos: creo que me van a ascender en la oficina, creo que me tocará la lotería. Lo deseamos mucho. Nuestra vida mejoraría si eso sucediera. Pero, en definitiva, no es algo que dependa de nosotros.

Al decir “yo creo en Cristo”, en realidad estamos diciendo mucho más. Primero, yo apuesto por Cristo. Segundo, yo me comprometo con Él. Tercero, este compromiso con Él me obliga a un determinado modo de vivir. Cuarto, yo, con este modo de vivir, puedo conseguir que haya más Cristo en este mundo.

Dejadme que comente unos segundos esta cuádruple apuesta.

En primer lugar, la fe en Cristo es, *por parte de Dios, una gracia, por parte del hombre, una apuesta*. Dios, que plantó en el mundo la figura de Jesús, la ha plantado también en nuestras almas. Y nosotros podemos apostar o no apostar por Él, entrar o no entrar en su Reino. Es un enorme regalo, pero a nadie se le obliga a aceptarlo. Está ahí, enriquecerá a los que lo acepten, pero a nadie se obligará a ello.

Pero el que lo reciba tendrá que apostar por su persona, que firmar con él un *compromiso*. Y un compromiso que obliga a un determinado modo de vivir. Porque Jesús no vino a decirnos cosas bonitas. Vino a trazar un camino, un estilo de vida. Y ser cristiano no es sólo estar en la lista de sus seguidores, sino estar constantemente intentando vivir como Él y con Él. Participando de su vida y de su estilo de vivir.

Y éste, amigos míos, es el gran problema. Es fácil decir: Yo creo en Cristo. Pero no es tan sencillo atreverse a seguirle, *vivir como Él*, pensar como Él. ¡Por eso hay en realidad tan pocos cristianos! Porque los más olvidan que la fe en Cristo es algo que se aprende todos los días y se practica todos los días.

Pero es que, además, la fe en Cristo no es imitar hoy a alguien que vivió hace dos mil años. Creer en Cristo es creer que Él vive y *vive entre nosotros*. Que vive en su palabra, en su Eucaristía, en la comunidad, en cada uno de nuestros hermanos.

Por eso tampoco se puede creer en Cristo en el egoísmo de nuestro propio corazón. Los cristianos creemos en Cristo “*juntos*”, conviviendo con Él y entre nosotros, sabiendo que nosotros seguimos siendo parte de su cuerpo místico y de su obra.

Por eso, para creer en Cristo, hay que comprometerse hoy en las mismas causas por las que Él se comprometió: luchando por conseguir que el mundo sea una familia de hermanos donde nadie sea aplastado por nadie; creyendo de veras con palabras y obras en la paz, en la verdad, en el amor.

Y creer en Cristo es vivir en la esperanza y la alegría. ¿Cómo podría decir que cree en Cristo quien no vive feliz, quien no sabe que derrotaremos el dolor, que vendrá la resurrección?

Creer en Cristo, amigos, es una tarea tan difícil como hermosa, tan cuesta arriba como entusiasmante, la más grande aventura que existe en este mundo de hombres. Por esa aventura apostamos cuando decimos: Creo en Jesucristo, nuestro hermano, el hijo de Dios.

(Del Libro **PARA MÍ LA VIDA ES CRISTO**, de J.L. Martín Descalzo)